



## PLATÓN VS ARISTÓTELES

### EPISTEMOLOGÍA

A menudo se ha caracterizado a Platón como un pensador racionalista y a Aristóteles como un pensador empirista, dando de este modo una impresión exagerada de la oposición entre las respectivas teorías del conocimiento de ambos autores, que tiende a esconder los muchos puntos en común que tienen ambos, así como el hecho de que existen otras escuelas dentro de la filosofía griega que son mucho más radicalmente empiristas que Aristóteles: concretamente nos referimos a las corrientes epicúrea y estoica.

Tanto Platón como Aristóteles son pensadores racionalistas. Ambos consideran que el verdadero conocimiento (la ciencia, o episteme) consiste en conocimiento inteligible de lo general (y no de lo particular), esto es, de conceptos universales (“ideas” para Platón, “formas” para Aristóteles) que en ambos casos son inmateriales, inteligibles (captados por la razón, no por la percepción), eternos e inmutables. Ambos consideran que ese conocimiento superior procede por deducción desde principios últimos hasta lo particular. Para los dos autores esos principios no necesitan ser justificados a partir de otros superiores a ellos (la Idea de Bien en el caso de Platón y los principios evidentes de identidad, contradicción, tercio excluso y causalidad en Aristóteles), y ambos creen que una correcta explicación de un particular es aquella que lo refiere a dichos principios últimos que son la causa de los particulares. Platón rechaza como mera opinión (doxa) cualquier forma de conocimiento que no emplee principios

y conceptos universales en sus explicaciones y se quede en el campo de lo sensible y lo particular ; de igual modo, Aristóteles califica de mera experiencia (empireia) el conocimiento que no se demuestra a partir de principios generales (como el conocimiento del agricultor que sabe cuando hay que plantar la semilla, pero no puede explicarlo: sabe el qué, pero no sabe el por qué), y lo excluye por completo del campo de la ciencia. Es más, Aristóteles también niega el carácter de “científicas” (epistémicas) a todas las disciplinas que tratan con hechos particulares y que no pueden generar leyes universales, como ocurre, por ejemplo, con la Historia.

En cuanto a los métodos empleados por uno y otro, efectivamente Aristóteles hace mucho mayor hincapié en el papel imprescindible que la percepción y la experiencia tienen en el conocimiento científico, pero Platón también admite una parte inductiva en su método. Según Aristóteles obtenemos el conocimiento de los conceptos universales (las formas) por un proceso de abstracción: en primer lugar obtenemos por los sentidos la percepción sensible. A partir de ella, formamos una imagen mental sobre la cual la inteligencia opera un proceso de eliminación, sacando (= abstrayendo) las características que son comunes a todos los entes del mismo tipo y generando con ello un concepto (forma), al tiempo que desestima la información no común como meros accidentes de los particulares (por ejemplo, veo varios gatos, y a partir de las imágenes mentales de esas experiencias encuentro las características comunes que formarán la definición de gato, como tener cuatro patas y bigotes, y elimino las características no comunes, como tener el pelo blanco o negro). Por ello, Aristóteles dice que no hay nada en el entendimiento (en el conocimiento inteligible, en los conceptos) que antes no haya estado en la experiencia. Entre los diversos métodos que propone Platón, el método dialéctico defendido en la analogía de la línea tiene una disposición similar. Según Platón, tomamos conciencia de las ideas a través de la inducción, en un proceso que nos lleva desde lo particular a lo general, construyendo los conceptos con aquello que es común a los diversos entes que reciben el mismo nombre. Solo cuando alcanzamos el final de la línea (la idea de Bien) podemos reconstruir todo el proceso deductivamente en un cuerpo de conocimiento plenamente epistémico que parte de lo general y llega a lo particular. Aristóteles también considera que este tipo de conocimiento es el verdaderamente científico pero cree, como Platón, que antes de eso tenemos que obtener los conceptos universales por inducción. La diferencia que establece Aristóteles entre el orden epistemológico (en qué orden conocemos la realidad) y el orden ontológico (en qué orden se produce la realidad) coincide respectivamente con el camino de ida (de lo particular a lo general) y el camino de vuelta (de lo general a lo particular) de la analogía de la línea platónica. Por otra parte, en algunos diálogos Platón afirma que no aprendemos las ideas a partir de la experiencia, sino que simplemente las recordamos, ya que las aprendimos en una vida anterior en el mundo inteligible, y por tanto considera que son innatas. Aristóteles, por el contrario, jamás admitió el innatismo y consideraba que todos los conceptos que existen en nuestra mente (a excepción de los principios evidentes de la lógica) provienen del aprendizaje y la experiencia.

Podemos también relacionar la clasificación del conocimiento que aparece en la analogía de la línea de Platón con la clasificación de las ciencias aristotélica. En primer lugar, la filosofía poética (esto es, el conocimiento técnico de cómo producir algo) no aparece explícitamente mencionado en la línea de Platón (si tuviéramos que situarlo en alguna parte, sería un elemento más de las “dianoia”, que comprende “las artes”, aunque Platón se está

refiriendo a la matemática, a la que si nombra explícitamente). En segundo lugar, la división entre filosofía teórica (conocimiento de cómo es la realidad) y filosofía práctica (conocimiento de cómo debemos actuar) no aparece en Platón, que por el contrario identifica ambos tipos de conocimiento, de tal modo que según él el conocimiento ético y el conocimiento de cómo es la realidad son uno y el mismo. No en vano el principio último que Platón utiliza para explicar toda la realidad es un concepto ético, la Idea de Bien (también hay que destacar que utiliza indistintamente los términos “sabiduría” y “prudencia” para referirse a la virtud del alma racional, mientras que Aristóteles los emplea para referirse, respectivamente, a la virtud del conocimiento teórico y a la virtud del conocimiento práctico). Por último, la división que hace Aristóteles dentro de la filosofía teórica se corresponde con la división de la sección inteligible de la línea platónica. En efecto, la filosofía primera (o metafísica) es el conocimiento de los principios últimos más allá de los cuales no hay otros, que es exactamente la misma intención que tiene la “noesis” de Platón: encontrar unos principios incondicionados que no dependan de otros superiores y que permitan explicar toda la realidad. Las filosofías segundas (entre las que se encuentra la matemática) son aquellas ciencias que se ocupan de partes concretas de la realidad y que además de los principios metafísicos emplean sus propios axiomas, que pueden justificarse a partir de dichos principios metafísicos pero que en estas ciencias se toman como supuestos válidos sin más. Esto se corresponde con la “dianoia” de Platón, que igualmente consiste en un conocimiento a partir de supuestos que se aplican a la realidad particular. Como en el caso de Aristóteles, Platón explícitamente incluye las matemáticas en esta sección.

El papel concedido a las matemáticas es una de las principales diferencias entre las epistemologías de Aristóteles y Platón. Platón, como los pitagóricos, consideraba que la estructura de la realidad era de carácter matemático y daba una enorme importancia a las matemáticas, hasta el punto de que la doctrina enseñada en la Academia y no escrita (el curso “sobre el Bien”) parece ser que era una versión matematizada de su metafísica. De hecho, Platón afirmaba que las matemáticas eran el instrumento básico del pensamiento (sobre la puerta de la Academia puso un letrero que decía “No entre aquí nadie que no sepa matemáticas”). Aristóteles consideraba que esto era dar una importancia exagerada a las matemáticas, que según él acababan suplantando a la misma filosofía primera cuando en realidad eran tan solo una filosofía segunda concreta. El papel de instrumento fundamental del pensamiento le fue concedido por Aristóteles a la lógica y el análisis del lenguaje, como se refleja en su “Órganon”. Por ello Aristóteles, que se ocupó mucho de ciencias concretas como la física (algo que no hizo Platón, más centrado en problemas éticos y políticos) no produjo una física matematizada como la física moderna actual. Por otra parte, la preferencia de Aristóteles por la biología hace que en su obra abunden ejemplos y analogías biológicas (como la del término “salud” para hablar de la analogía del ser, o la caracterización biologicista de las tres almas) frente a las frecuentes analogías matemáticas de Platón (como la analogía de la línea).

## METAFÍSICA

La diferencia fundamental entre las metafísicas platónica y aristotélica es la entidad que se concede a los conceptos universales (“ideas” en Platón, “formas” en Aristóteles). Mientras que Platón considera que son trascendentes y existen en un mundo inteligible separado de alguna manera del mundo sensible, Aristóteles cree que solo existe un mundo y que en consecuencia los conceptos universales son inmanentes, esto es, solo existen de manera plena dando forma a los particulares. Según Aristóteles, cuando el particular se disgrega y desaparece, su materia se transforma en otra cosa y su forma simplemente desaparece. Ahora bien, Aristóteles concedía a las formas una cierta entidad permanente, si bien solo potencial, no actual: las formas son plenamente reales solo de manera inmanente a los individuos, pero siguen existiendo como posibilidad (en potencia) tras la desaparición de estos, y por tanto en cierto sentido son más permanentes que los individuos y por tanto más reales (tal como decía Platón). De tal modo que, a pesar de considerar que los individuos (substancia primera) son plenamente reales, la metafísica aristotélica se sigue basando en formas inteligibles e inmateriales (substancia segunda), como la de Platón.

Por otra parte, Aristóteles admite también la existencia de un ente inteligible e inmaterial que tiene existencia plenamente real por sí mismo (esto es, existencia actual), el Motor Inmóvil (Platón reconoce muchas de estas entidades, puesto que cada idea es inteligible, inmaterial y plenamente existente de manera actual). El Motor Inmóvil de Aristóteles tiene en la teoría de este el mismo papel que la Idea de Bien en la de Platón: ambos son el Ser por excelencia, el ente más real y permanente que existe, eterno e inmutable, y ambos son causa del resto de la realidad (en los dos casos causa ejemplar y final, no eficiente), y por tanto los dos, el Motor Inmóvil y la idea de Bien representan a Dios (o mejor dicho, “lo divino”) en sus respectivos sistemas. Sin embargo, existen importantes diferencias entre ambos. En primer lugar, aunque ninguno de los dos es un “dios personal”, el Motor Inmóvil se acerca un poco más a este, ya que es consciente (de sí mismo, y de la existencia del mundo, aunque no de los particulares concretos que hay en el mismo) mientras que la idea de Bien es un concepto puramente abstracto del que en ningún momento dice Platón que sea autoconsciente. Por otra parte, el Motor Inmóvil es un principio físico, mientras que la idea de Bien es un principio ético. En realidad esta diferencia no es muy profunda, ya que en ambos casos se considera que representa la máxima perfección del Ser y que el resto de entes se mueven para acercarse a dicha perfección (sería por tanto un ejemplo más del énfasis platónico en lo ético-político y el énfasis aristotélico en lo físico-biológico, más que una diferencia profunda). Ambas metafísicas son, por tanto, teleológicas, esto es, conciben la realidad como dirigida a un fin previamente establecido que se identifica con la perfección (ambas son herederas del “Nous” de Anaxágoras), y ambas se oponen a la visión mecanicista de Demócrito según la cual el universo se mueve al azar sin ningún plan previo (esta oposición es mucho más explícita en Aristóteles, que se ocupa, a diferencia de Platón, de los mismos problemas físicos que tratara Demócrito). Tanto en Platón como en Aristóteles (y a diferencia no solo de Demócrito sino también del hilozoísmo originario de la filosofía griega) la materia es pasiva y no tiene movimiento por sí misma, por lo cual ha de recibir dicho movimiento desde una realidad inmaterial, y por tanto inteligible. También para ambos autores (como para el

común de los griegos) la materia es eterna y no ha sido creada, sino que ha existido siempre, aunque recibe su estructura no de sí misma sino de los principios inteligibles (ideas y formas, respectivamente). Aristóteles no presenta un desprecio tan grande por la materia como el que encontramos en Platón, algo que se nota en la ética aristotélica, mucho más permisiva con las necesidades corporales y menos ascética que la de Platón, que consideraba a la materia como la cárcel del alma.

El esquema tripartito del alma es casi idéntico en los dos autores. Ambos consideran que el alma pertenece a la realidad inteligible (es una idea o una forma, respectivamente) y que es la que da estructura al cuerpo. Ambos la dividen en tres partes según sus funciones, aunque utilizando un símil social en el caso de Platón y un símil biologicista en el de Aristóteles (de nuevo los matices debidos al diferente peso relativo de la ética y las filosofías segundas en la obra de ambos). La diferencia clave se encuentra en que, mientras que Platón considera que el alma racional es inmortal, Aristóteles afirma que, como todas las formas, desaparece cuando desaparece el individuo, y por tanto afirma que es mortal. Aristóteles solo admite una parte inmortal dentro del alma racional, que es el entendimiento agente, y que no contiene los recuerdos del individuo, sino que es algo común a todos los hombres y recibido desde fuera. En Platón no encontramos esta división del alma racional en dos partes, un entendimiento agente que produce la abstracción y un entendimiento paciente que recibe los conceptos abstraídos. Sin embargo la distinción de los dos entendimientos en Aristóteles tiene una raíz platónica. En efecto, Aristóteles caracteriza al entendimiento agente como una luz que se recibe desde el exterior, en un pasaje que recuerda poderosamente a la analogía del Sol. El entendimiento agente por tanto cumple en la doctrina de Aristóteles el mismo papel que cumplía la idea de Bien como intermediario que produce el conocimiento inteligible en la doctrina platónica, con la diferencia de que Aristóteles lo integra como una parte del alma racional, aunque separable de esta y recibida desde el exterior.

## ÉTICA

La ética de Platón se basa en la afirmación de que la parte racional del ser humano debe controlar los instintos, emociones y deseos que residen en sus otras dos almas (la irascible y la concupiscible). Esto implica un intelectualismo moral como el que defendiera Sócrates: para hacer lo “justo” es preciso conocer la definición de “Justicia”. Por otra parte, se concibe el comportamiento ético de un modo finalista: el ser humano, como todos los entes, tiene por modelo una idea perfecta, y la conducta ética consiste precisamente en desarrollar la propia esencia, en acercarse a dicho modelo perfecto (modelo que es conocido por medio de la razón y que consiste precisamente en conocer racionalmente, ya que esa es la característica esencial de los seres humanos que los diferencia del resto de animales) y en última instancia en conocer e imitar a la idea de Bien. Por último, la ética platónica es marcadamente ascética y supone el rechazo de la materia, la cual es una cárcel para el alma que debe liberarse de la misma (lo que incluye liberarse del cuerpo y sus impulsos) para regresar al mundo ideal e inteligible del que proviene.

La ética aristotélica tiene en lo fundamental la misma base que la platónica, siendo también racionalista y finalista, aunque menos intelectualista que la de Platón (Aristóteles le da a la voluntad un papel mayor del que le daba Platón, y muchísimo mayor del que le daba Sócrates) y nada ascética. Estas diferencias hacen que, a pesar de partir de asunciones muy semejantes, las éticas aristotélica y platónica sean, en sus detalles, bastante diferentes.

La ética aristotélica es finalista, como la platónica, porque Aristóteles afirma que la conducta humana tiende hacia fines, que se denominan “bienes”. Sin embargo, Aristóteles difiere en parte respecto a cuál es el fin último de la conducta ética. Aristóteles, como Platón, rechaza que ese fin pueda ser el placer, la riqueza o el honor, y como Platón considera que dicho fin es la “virtud” (areté) entendida como pleno desarrollo de la esencia del ser humano (esto es, de la potencia de su forma, o sea, de sus almas), y principalmente como desarrollo de la característica diferencial del ser humano, el conocimiento racional. Pero al mismo tiempo Aristóteles rechaza explícitamente que el fin último pueda ser la idea de Bien, ya que si dicha idea existiera en un mundo trascendente tal como defienden los platónicos, simplemente sería inalcanzable y por tanto la conducta ética no tendría sentido ya que sería imposible que lograra su objetivo. Aristóteles, al rechazar la existencia de un mundo inteligible separado del mundo sensible, modifica profundamente la ética platónica, ya que la conducta ética no puede consistir en regresar a un inexistente mundo ideal (lo cual por otra parte es implantable si, como hace Aristóteles, se niega que el alma sea inmortal), sino que tiene que desarrollarse en el único mundo existente, un mundo que incluye la materia y el cuerpo del ser humano, así como las tendencias de sus dos almas inferiores. Aunque la ética de Aristóteles como la de Platón considera que la suprema virtud es el conocimiento racional, Aristóteles no concibe dicha virtud como incompatible con la satisfacción de las inclinaciones de las otras dos almas. Es más, Aristóteles afirma que no es posible desarrollar la virtud del conocimiento racional si no se tienen satisfechas las necesidades más básicas de las otras almas.

Aristóteles considera, como Platón, que existe un tipo de virtud para cada una de las tres almas. La virtud del alma vegetativa (que se corresponde con el alma concupiscible de Platón) es la salud y fortaleza corporal, como pleno desarrollo de las funciones de nutrición, crecimiento y reproducción. Aristóteles recomienda siempre la moderación en la satisfacción de las necesidades biológicas, moderación que está dirigida por el conocimiento racional (por ejemplo, no comer demasiado, ya que sabemos que comer demasiado perjudica la salud) y en eso coincide con la virtud que Platón adjudica al alma concupiscible, la Templanza (es decir, la moderación). Pero Aristóteles nunca plantea que el objetivo último de dicha moderación sea superar esas inclinaciones del cuerpo para sustituirlas por otra inclinación más sublime que nos dirige al mundo ideal, algo que si planteaba Platón al tratar del “Eros” (amor platónico). Aristóteles pretende moderar los impulsos emocionales y corporales, pero no eliminarlos, de tal manera que su ética no es hedonista (es decir, no persigue el placer) pero tampoco es ascética como era la de Platón, sino que, como es habitual en Aristóteles, se queda en un término medio entre ambos extremos.

Aristóteles denomina virtudes éticas a las virtudes del alma sensitiva (que se corresponde con el alma irascible de Platón). Dichas virtudes se forman a través de la combinación del conocimiento racional práctico (la prudencia) y el hábito, con lo cual Aristóteles se aleja del intelectualismo moral socrático, ya que no es suficiente con conocer

qué es lo correcto para obrar correctamente, sino que además es preciso forjar el carácter por medio de la voluntad para que la inclinación se corresponda con lo que recomienda la prudencia. Aunque Aristóteles hace mucho más hincapié que Platón en la voluntad, en realidad este planteamiento tiene antecedentes en Platón. En efecto, en su utopía política Platón consideraba que la educación de los guardianes auxiliares (o guerreros), cuya alma predominante era la irascible y cuya virtud era la fortaleza, debía consistir en la adquisición de las opiniones y hábitos correctos, y no en el desarrollo del pensamiento dialectico, que se reservaba a los guardianes perfectos o gobernantes-filósofos. Platón, por tanto, también valoraba el aprendizaje de las virtudes por medio del ejercicio de la voluntad (Platón nunca llegó a los extremos intelectualistas de Sócrates), aunque su doctrina innatista de la anamnesis le hiciera por otra parte minimizar el papel del aprendizaje tanto en el conocimiento de las ideas como en la ética.

Por último, Aristóteles diferencia dos virtudes dentro del alma racional (virtudes dianoéticas): la sabiduría, que se corresponde con el conocimiento teórico, y la prudencia, que se corresponde con el conocimiento práctico y que es la virtud que dicta cuál es el hábito correcto que debe adquirirse. Platón no diferenciaba ambos tipos de conocimiento y por tanto tampoco diferenciaba dos virtudes racionales. La teoría metafísica de Platón considera que el conocimiento de la estructura de la realidad y el conocimiento ético-político de cuál es la acción correcta son una y la misma cosa, como puede verse claramente en la elección de un concepto ético (la idea de Bien) como principio último de toda la realidad. En consecuencia, Platón habla de una única virtud racional (que denomina indistintamente sabiduría o prudencia) que reúne las dos de que habla Aristóteles. Por otra parte, al separar las dos virtudes, Aristóteles las jerarquiza y sitúa la sabiduría, o sea, el conocimiento teórico, por encima de la prudencia, o lo que es lo mismo, considera que el conocimiento contemplativo es el máximo desarrollo de la esencia humana, y que se encuentra por encima (aunque no lo excluye) de las cuestiones políticas. Aunque Platón también incluía en la virtud del alma racional el conocimiento científico como un valor, siempre lo ponía al servicio del gobierno de la ciudad, y por tanto de la política. La distinción de Aristóteles, y la preponderancia otorgada a la sabiduría teórica, es una muestra más del diferente peso relativo que tienen los problemas científicos y los problemas políticos en Platón y Aristóteles: aunque ambos autores tratan de los dos temas, Platón se centra mucho más en cuestiones políticas mientras que Aristóteles lo hace en cuestiones científicas y metafísicas.

## POLÍTICA

La obra política de Aristóteles se compone de dos partes bien diferenciadas. En la primera de ellas, que ocupa dos de los libros de la "*Política*", Aristóteles propone una utopía política, un modelo de polis ideal siguiendo el ejemplo de Platón, aunque la propuesta de Aristóteles difiere bastante de la de su maestro y es mucho más cercana a las concepciones habituales de la sociedad griega de su momento. Aristóteles, como hace Platón, reserva el ejercicio del poder político a la clase social superior, pero al contrario que Platón no separa las funciones económica y política, sino que reúne las dos en la misma clase social. Esta clase ejercería sucesivamente a lo largo de su vida las funciones de guerrero, magistrado y sacerdote (que no se separan en dos clases como hacía Platón), pero también sería la clase propietaria, con lo cual Aristóteles elimina el comunismo platónico, convirtiendo la concepción de Platón en una oligarquía, ya que quienes ejercen el poder político son también los más ricos. Al existir la propiedad privada y la familia, la pertenencia a la clase superior depende del nivel de renta y de la familia en la que se nace (o sea, lo habitual en el mundo griego de la época), y no de la selección realizada por el Estado entre todas las clases sociales tomando como base el nivel de inteligencia, que era lo que defendía Platón. Aristóteles supone que los más ricos son también los más inteligentes (niega que los esclavos, los bárbaros y las mujeres tengan alma racional, la cual según su concepción es exclusiva de los varones griegos libres). Aristóteles justifica la existencia de esclavos que son los productores directos, y de hecho propone que se extienda la esclavitud a todos los productores, es decir, recomienda que se convierta en esclavos a todos los trabajadores, campesinos y artesanos (es decir, que la clase de los artesanos que, en la utopía platónica eran los únicos que tenían propiedad privada y eran por tanto más ricos que los dirigentes políticos, en el modelo aristotélico pierden toda propiedad, incluso la propiedad de sí mismos). Platón, sin embargo, no menciona la esclavitud en su utopía política. Aunque esto no es suficiente para afirmar que Platón estuviera en contra de la esclavitud (admiraba el sistema espartano que, desde luego, utilizaba esclavos) es posible que estuviera pensando en una sociedad donde los productores fueran todos hombres libres. En el caso de Aristóteles, es evidente que no existe la posibilidad de dicha interpretación. Por otra parte, el prejuicio machista común en la sociedad griega está presente en Aristóteles (según él, la mujer no es un ser racional, o sea que en rigor no sería un ser humano), pero Platón lo rechaza explícitamente al recomendar que se dé la misma educación y la misma participación política a hombres y mujeres, seleccionado a los gobernantes solo en función de su inteligencia, y no de su sexo. Como puede verse, la utopía de Aristóteles no es sino una versión de las formas de gobierno oligárquicas (aunque bastante más extrema) que utiliza algunas de las ideas de Platón, pero que en realidad no supone, como si suponía la utopía platónica, un intento de fundamentar la sociedad y el gobierno sobre unas bases distintas a las habituales en la sociedad de la época.

Por otra parte, la relación entre la política y el conocimiento científico se invierte en ambos autores. El planteamiento de la Academia de Platón era que el conocimiento científico era imprescindible para poder gobernar un Estado (eso era lo que los diferenciaba de la escuela de Isócrates), con lo cual la ciencia era un medio para lograr otro objetivo, el de un



Estado perfecto y completamente justo. En el modelo aristotélico, por el contrario, el objetivo final es el desarrollo del conocimiento científico, y la ordenación que propone busca precisamente liberar del trabajo a los más inteligentes (que son propietarios pero que no realizan trabajos productivos, los cuales quedan a cargo de los esclavos) para que puedan dedicar su vida al conocimiento teórico, o sea, que la ordenación política está al servicio del conocimiento, y no a la inversa.

El otro planteamiento político de Aristóteles, probablemente muy posterior a este, ocupa el resto de los libros de la *"Política"* y es radicalmente diferente. Se trata de un estudio mucho más pragmático de la política de la época, que analiza los diversos modelos de gobierno existentes, la historia del desarrollo de los mismos, y sus relativas ventajas e inconvenientes. Aristóteles, en vez de ordenar todas las formas de gobierno en una sola serie degenerativa, como hacia Platón, los clasifica de una manera mucho más objetiva en función de la participación política de la ciudadanía (según gobierne uno solo, un grupo, o todos los ciudadanos), y distingue a continuación entre formas legítimas e ilegítimas de gobierno, según si el Estado se ocupa del interés general o es utilizado por aquellos que detentan el poder en su propio beneficio (o sea, que todos los modelos políticos pueden ser buenos o malos dependiendo de cómo se utilice el poder). Aristóteles considera que la mejor forma de gobierno legítimo es la monarquía, en la que un solo gobernante sabio hace lo mejor para el interés del Estado, y en esto coincide con Platón. Pero a diferencia de este, Aristóteles reconoce que es casi imposible encontrar una persona que pueda ejercer siempre el poder sin equivocarse ni corromperse, así que finalmente la forma de gobierno que recomienda es la democracia (al contrario que Platón, que la rechazaba por completo), ya que esta, aunque es la peor forma de gobierno legítimo, es la forma menos mala de gobierno ilegítimo (la peor forma de gobierno ilegítimo es la tiranía, punto en el que Aristóteles también coincide con Platón). Así, siguiendo una prudencia política muy pragmática, Aristóteles acaba apoyando, como forma de gobierno más estable y menos peligrosa, la democracia, aunque eso sí, muy limitada, ya que Aristóteles excluye de ella a las clases económicamente más bajas (con lo que se pretende evitar la caída en la demagogia, que era también la gran preocupación de Platón), de tal modo que esta propuesta no está tan lejana como pudiera parecer a primera vista de la política oligárquica defendida en el modelo aristotélico anterior, o de la preferencia platónica por la oligarquía frente a la democracia.